



Mucha gente ha evitado la celebración del sacramento de la Penitencia, a veces durante años, porque ya “no saben qué hacer.” La breve explicación que sigue, es dirigida a una persona que no se ha acercado a la confesión por algún tiempo. Aquí le explicaremos cómo celebrar la primera forma del sacramento de la Penitencia. La persona que va a la confesión se llama un “penitente” porque él o ella desea hacer penitencia y abandonar el pecado.

### Preparación

Antes de ir a la confesión, los penitentes se examinan su conciencia, a menudo en meditando en los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, o el ejemplo de Cristo y luego ora a Dios por el perdón.

### El ir a la confesión

El sacerdote acoge al penitente y luego ambos hacen la señal de la cruz, diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén.” A continuación, el sacerdote brevemente invita al penitente a poner su confianza en Dios. Si el penitente es desconocido por el sacerdote, es bueno que el penitente brevemente indique el estado de vida, cuánto tiempo ha pasado desde la última confesión, que dificultades tiene que impide llevar la vida cristiana, y cualquier otra cosa que pueda ayudar al sacerdote en el ejercicio de su ministerio.

### La Palabra de Dios

Entonces el sacerdote o el penitente puede leer un pasaje de la Biblia. Se sugieren los siguientes pasajes de Ezequiel 11:19-20, Mateo 6:14-15, Marcos 1:14-15, 5:8-9 Romanos, Efesios 5:1-2, 1 Juan 1:6-7 y 9, o cualquier otro texto.

### Confesión de los pecados y la Ley de la Penitencia

El penitente confiesa entonces sus pecados. Si es necesario, el sacerdote puede ayudar al penitente a hacer una confesión completa y obtener dolor sincero por los pecados contra Dios. La tristeza que el penitente siente por sus pecados se conoce como la contrición y debe incluir un propósito de no pecar más además de evitar toda ocasión de pecado futuras.



El sacerdote entonces ofrece asesoramiento adecuado para ayudar al penitente comenzar una nueva vida y, en su caso, conducirlo a él o ella a satisfacer la restitución apropiada para el daño que él o ella ha causado a otros. El sacerdote impone un acto de penitencia al penitente. La penitencia es una que corresponde a la gravedad y naturaleza de los pecados y de forma adecuada puede tomar la forma de una oración, una abnegación o un servicio sobre todo hacia el prójimo o quizás unas obras de misericordia. Esta acción puede servir para compensar el pasado, ayudar al penitente a comenzar una nueva vida, y proporcionar un antídoto contra la debilidad confesada.

## La oración del penitente

Después de esto, el penitente reza una oración que expresa el dolor por sus pecados y la resolución de no volver a pecar. Una tarjeta con varios ejemplos de la oración se puede proporcionar en el confesionario. El penitente puede recitar la oración de memoria o leerlo. Esto a menudo se llama el acto de contrición.

He aquí un ejemplo de la oración del penitente: **“¡Dios mío, me arrepiento de mis pecados con todo mi corazón. En la elección de hacer el mal y no poder hacer el bien, he pecado contra Ti a quien debo amar sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con Tu ayuda, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Nuestro Salvador Jesucristo sufrió y murió por nosotros. En Su nombre, Dios mío, ten piedad!”** Aquí el sacerdote ofrece la absolución.

Después de esta oración, el sacerdote extiende sus manos, o al menos su mano derecha sobre la cabeza del penitente y pronuncia la fórmula de la absolución. Al

decir las últimas palabras él hace la señal de la cruz sobre la cabeza del penitente: **“Dios, El Padre de las misericordias, a través de la muerte y resurrección de Su Hijo, ha reconciliado al mundo consigo mismo y envió al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, a través del ministerio de la Iglesia que Dios te dé el perdón y la paz, y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.”** La respuesta del penitente es: **“Amén”**.

## Proclamación de alabanza

Después de recibir el perdón de sus pecados, el penitente alaba la misericordia de Dios y le da gracias en una breve invocación tomada de la Escritura, como: “Regocijense en el Señor y canten con alegría, amigos de Dios” (Salmo 32:1 - 7, 10-11): “El Señor ha recordado de Su misericordia” (Lc 1:46-55), o “Bendito sea Dios que nos ha elegido en Cristo” (Efesios 1:3-10).

## Desestimación del Penitente

Entonces el sacerdote despidió al penitente con las palabras : “Puede ir en paz”. El penitente continúa su conversión y lo expresa de una nueva vida según el Evangelio y cada vez más inmersa en el amor de Dios, porque “el amor cubre una multitud de pecados” (1 Pedro 4:8).



ARCHDIOCESE of OMAHA

[www.archomaha.org](http://www.archomaha.org)